

La imagen del marroquí en *Al sur de Tarifa* de Alfonso de la Serna

Karima Bouallal
Universidad Mohammed I-Oujda
Marruecos

Texto leído en el Congreso Internacional:
“Mundo árabe y mundo hispano”,
Universidad de Fez, Marruecos,
22 al 25 de noviembre de 2016.

Como es sabido, la relación histórica entre España y Marruecos ha sido, al mismo tiempo, íntima y conflictiva; y la proximidad física o geográfica ha existido al lado de la dificultad de comprensión. Esto es, se trata de dos países que están tan cerca y tan lejos debido al malentendido histórico, como reza el subtítulo del ensayo. De eso que un día Alfonso de la Serna llamó “el lejano Magreb de ahí enfrente”.

Esta intervención tiene como propósito analizar la imagen del “moro” o marroquí que intenta ofrecernos Alfonso de la Serna en su ensayo *Al sur de Tarifa*. Para ello nos centraremos en el capítulo II titulado: *La imagen en sombra*, donde el autor intenta esclarecernos desde la historiografía de dónde viene esa imagen oscura o ennegrecida del “moro” o marroquí.

Presentación de Alfonso de la Serna

Nace en Santander en 1922. Es hijo del periodista Víctor de la Serna¹ y María Gutiérrez Répide y nieto de la escritora Concha Espina.

Estudió Derecho en Madrid e ingresó en la Escuela Diplomática en 1946. Es diplomático de carrera desde 1947. Ha servido, de 1948 a 1958, sucesivamente, en México, Portugal y Canadá. Fue Director General de Relaciones Culturales, en el Ministerio de Asuntos Exteriores, de 1963 a 1968, y nuevamente de 1976 a 1977. Ya como Jefe de

¹ Fue fundador de *La Región* en Cantabria y se consagró luego como uno de los principales periodistas españoles del siglo pasado por su actividad en el diario madrileño *Informaciones*.

Misión, fue Embajador de España en Túnez (1968-1973), en Suecia (1973-1976), en Marruecos (1977-1983)² y en Ginebra –Naciones Unidas- (1983-86), se jubiló en 1987 siendo Presidente del Consejo Superior de Asuntos Exteriores.

Compaginó su profesión con una larga actividad periodística y literaria, recibiendo en 1947 el Premio “Mundo Hispánico” y en 1962 el Premio “Mariano de Cavia”. Es de señalar a este respecto que su actividad articulista se desarrolló sobre todo en el diario ABC, y de modo más intenso desde que se jubiló en Exteriores³.

Estaba en posesión de las Grandes Cruces del Mérito Civil, Alfonso X El Sabio y la Estrella Polar, de Suecia, así como los Grandes Cordones de las Órdenes del Uissam, de Marruecos, y de la República, de Túnez, entre otras condecoraciones.

Fue miembro de la Academia del Reino de Marruecos, merecido reconocimiento a su labor como escritor sobre temas hispano-marroquíes y como promotor de los estudios hispano-árabes⁴, y recibió varias distinciones en su Cantabria natal.

Hasta que no fue designado Embajador en Túnez en 1968, Alfonso de la Serna apenas había tenido contacto con el mundo árabe e islámico. Así pues, en los países donde

² Alfonso de la Serna, al llegar a Marruecos, encontraría en Rodolfo Gil Grimau el mejor colaborador para realizar sus planes culturales de fomentar los estudios del pasado común hispano-marroquí.

³ “ABC ha sido el ancla al que me he atado media vida a la hora de escribir”, recuerda Alfonso de la Serna. En este diario madrileño y en el *Informaciones* de su familia ha publicado artículos de actualidad, durante medio siglo. Así, buena parte de esas colaboraciones han quedado recogidas en la obra *Las fronteras sensibles de España. Memoria fiel de nuestros vecinos históricos* (Editorial Dossoles). El libro recoge un total de 25 Terceras de ABC y una que no fue tal, “El arca de alcanfor”. “Es muy significativo por los recuerdos que me trae”, manifiesta nostálgico Alfonso de la Serna sobre este artículo. Los artículos que reeditó en este libro son sobre seis zonas geopolíticas (Portugal, Francia, Inglaterra, Hispanoamérica, Filipinas y el Norte de África), con cinco de ellos que se dedican a “El lejano Magreb de ahí enfrente”, con unas líneas de “Explicación previa al lector”. Allí expresaba lo más medular de su pensamiento geopolítico sobre esa región del Mediterráneo, tan cerca e importante para España: “Y El Magreb, a ocho millas al sur de Tarifa, en donde comienza, para nosotros, nada menos que África, el islam, y el mundo árabe: tres magnas realidades de la geografía y la historia, a las que se diría que miramos como si se hallasen a una enorme distancia, sobre todo Marruecos, donde cuyas costas empezó a llegarnos el impulso histórico que cristalizó un día en la espléndida realidad de Al-Ándalus, Marruecos, al que tantos españoles contemplan como si estuviera en la sombra, habitada por sombras...” (p. 12).

⁴ Alfonso de la Serna compartió ese honor con el catedrático arabista y ex embajador Emilio García Gómez, hasta el fallecimiento de éste, en 1995.

fue nombrado como Embajador se entregaba con ahínco al conocimiento de la historia, de las costumbres y de la realidad social, política y económica. Además, sostuvo siempre el equilibrio y proponiendo soluciones ante las situaciones de conflicto.

Con respecto a la actividad diplomática que le dejaría más huella fue su destino en Marruecos, donde estuvo desde agosto de 1977 hasta febrero de 1983, etapa muy problemática tanto por un contexto internacional en el que España saliendo todavía del franquismo, como por las tensiones derivadas de la Marcha Verde en 1975 y de la descolonización precipitada del Sáhara, aún recientes. De la Serna preparó entonces la primera visita oficial de los reyes de España a Marruecos en 1979, y la del presidente, Felipe González, en 1983. La experiencia de su estancia en Marruecos es la base de su libro *Al sur de Tarifa, Marruecos-España: un malentendido histórico*:

Durante cerca de seis años, como Embajador de España en Marruecos (1977-1983), he estado observando estos azares que hacían tan problemático el salto sobre fosos y muros aislantes (Tiempo atrás, había cumplido, a lo largo de cinco años, similar misión diplomática en Túnez, con lo que, en un total de casi once años, he podido vivir intensamente la paradoja de nuestros desconocimientos recíprocos, pese a la proximidad de eso que un día llamé ‘el lejano Magreb de ahí enfrente’). No he podido librarme de meditar casi constantemente, mientras vivía mi experiencia Magrebí, acerca de esas barreras que tanto estorbaban nuestro mutuo y claro entendimiento. Como era natural, fue en Marruecos en donde mis preguntas y reflexiones se transformaron en la imperiosa necesidad de encontrar alguna explicación a todo ello. Me propuse entonces ver qué había sucedido al sur de Tarifa, al otro lado del foso múltiple que nos separaba a fin de, si lograba comprender algo, poder contribuir a que, de nuestro lado, en España, se pudiera también algo entender. He aquí la razón del presente libro (Alfonso de la Serna, 2001, pp. 9-10).

Y prosigue el diplomático:

Debo aclarar que éste no es un trabajo histórico-científico, por la simple razón de que su autor no es un historiador. No es historia

de Marruecos, o de España, ni de las relaciones hispano-marroquíes, ni un estudio de carácter político. Me acojo, sencillamente, al apelativo de “ensayo”, porque, eso sí, he ensayado, he procurado de manera muy personal un posible esclarecimiento de algunas cosas que han sucedido al sur de Tarifa, o desde ese sur, y que han determinado de manera decisiva nuestra historia antigua y actual. Ése es mi único propósito (Ibíd., p. 10).

Es de subrayar a este respecto que el autor se declara reiteradamente “no historiador”, sino un diplomático observador. Además, autodeclarado “ensayo” e intencionalmente reducido a “clara visión hacia el sur de Tarifa”, el paisaje histórico transmitido no desmerece del sensibilísimo que el embajador experimentó y supo comunicar años atrás en su conocida relación física y espiritual tunecina.

En esta misma línea, en palabras de Sol De la Serna, hija del emblemático embajador:

Al sur de Tarifa de Alfonso de la Serna, es el fruto de más de diez años de trabajo incansable, y por tanto un mayor orgullo y empeño intelectual. El libro entonces, podría considerarse como un himno de paz y prosperidad para Marruecos y España, debido en gran medida a su honradez intelectual y rigor científico, que primero, allana el terreno con vistas a superar potenciales y futuros malentendidos o incomunicaciones⁵.

Asimismo, Víctor Morales Lezcano afirma:

En todo caso, tanto Imágenes de Túnez, como Al sur de Tarifa pueden ser considerados dos hitos en el género del ensayo documentado de inspiración norteafricana, dentro de la literatura española perteneciente a la segunda mitad del siglo XX⁶.

⁵ www.marruecosdigital.net/el-hiel-de-rabat-publica-un-libro-en-homenaje-a-alfonso-de-la-serna/

⁶ www.ABC.es/hemeroteca/05/04/2008, p. 25.

Y añade el diplomático:

Aclaro, para terminar estas advertencias, que éste no es un libro de “memorias diplomáticas” y que no tiene nada que ver conmigo en lo que a mi actuación profesional concretamente se refiera. No aparezco en él como protagonista (2001, pp. 10-11).

Esto es, no nos ofrece en palabras de Eloy Benito Ruano (2001, p. 1) una consignación personalmente anecdótica y memorializada de su propia actuación profesional, sino una composición inteligible de lo que esa forzada, natural contigüidad ha supuesto en la común historia de ambos países.

Por otra parte, el interés de Alfonso de la Serna por los moriscos exiliados, que empezó en Túnez, siguió creciendo y creciendo, a muchos niveles. De ahí por lo que escribiría artículos literarios, especialmente sobre los moriscos y sus descendientes en Marruecos y Túnez⁷. Sobre estos moriscos formula unas preguntas y con alguna respuesta en su ensayo:

Y el morisco expulsado en 1610, cuando ya llevaba, con su nombre castellano a cuestas –Pérez, Vargas,... – más de un siglo viviendo como pleno súbdito del Rey de una España unificada, ¿era también menos “español” que el soldado que le conducía a los puertos de embarque, camino del destierro? ¿Qué es ser español?; ¿qué cosa es España? Los que a ella pertenecemos llevamos mucho tiempo haciéndonos esas preguntas (p. 34).

Y añade más adelante:

A estos “moriscos” españoles expulsados- ¿los llamaremos pura y simplemente españoles?; yo creo que sí- fueron expulsados y salieron por los puertos del Mediterráneo o por la frontera pirenaica rumbo a su destierro que les llevó, principalmente, a las costas magrebíes. En Marruecos, Argelia y Túnez pudieron es-

⁷ Véase esos dos capítulos de Alfonso de la Serna, *Imágenes de Túnez*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1979, capítulo XIV y XV; ídem, 2ª ed., Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1990 y “Desterrados españoles en el Magreb: los moriscos en Túnez y Marruecos, hoy”, Conferencia pronunciada en el Aula de Cultura del Ideal, Granada, 12 de marzo de 1990.

tablecerse, a veces con grandes dificultades, y en esos países viven todavía muchos de sus descendientes. (p. 47)

En Marruecos y sobre Marruecos siguió escribiendo, en el país y hasta después de su jubilación profesional, en España⁸. Entre sus libros destacan: *Embajadas de España y su historia*, *Imágenes de Túnez*, *Visión de Cantabria*, *Al sur de Tarifa* y *Las fronteras sensibles de España*⁹. Pero el texto suyo y el libro más importante que promovió fueron, además, el prólogo que redactó y el libro para el que éste estaba destinado, del Dr. Rodolfo Gil Grimau¹⁰. Llevó a cabo también la edición, prólogo y notas de la antología de escritos de su padre, Víctor de la Serna y Espina, titulada *España, compañero*. Se trata de una antología de textos periodísticos (muchos de ellos viajeros) que recopiló Alfonso de la Serna como homenaje a su padre, el libro lo publicó la editorial Prensa Española en 1964.

Cabe añadir también que en su último libro publicado *Las fronteras sensibles de España*, en el capítulo final titulado “Tres fronteras sensibles”, resumía su sentir sobre Marruecos, en un solo párrafo, que vale para todo el Magreb árabe:

Después [de Portugal y antes de Hispanoamérica] está Marruecos. También he vivido allí. Cualquiera que se ponga a pensar se dará cuenta de cuántos vacíos de la memoria, imágenes equívocas, recuerdos amargos, ideas contradictorias, ambiguos sentimientos de atracción y rechazo han sido dejados, como un poso confuso, en las mentes españolas, por conquistas y reconquistas, guerras y paces, convivencias y conflictos. Un valladar psicológico, que no acaba de abatirse, dificulta a muchos españoles el

⁸Véase, en particular, A. de la Serna, *Al sur de Tarifa...*, ídem., *Las Fronteras...*, ídem., «Marruecos: color y esencia», en F. Márquez Villanueva, A. Azoulay, A. de la Serna y J. Costa (apéndice), *Tres visiones sobre Marruecos-España*, Sevilla, 2003, pp. 35-42.

⁹ En “Las fronteras sensibles de España” Alfonso de la Serna plasma la mirada de “un diplomático que tiene la vocación de la escritura”. (Consultar www.abc.es/Hemeroteca/20/06/2004).

¹⁰Alfonso de la Serna: “Prólogo”, en Rodolfo Gil Grimau: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África 1850-1980*, Madrid, 1982, pp. 9-12. “Preface” [Versión francesa, en el mismo volumen, pp. 25-28].

reconocimiento de que, pese a todo lo que nos ha sucedido a un lado y otro de esa frontera hay huellas imborrables y entrañables de un pasado común que, de “nuestro lado”, cristalizó en el legado de los sabios y poetas de Al-Ándalus y en los tesoros de Córdoba, Granada o Sevilla (p. 183).

Muere en Madrid el 25 de enero de 2006, a los 83 años, por complicaciones derivadas de una operación quirúrgica. A este respecto, Omar Azziman (miembro de la Academia del Reino de Marruecos y Embajador de Marruecos en España) dice:

Con el fallecimiento de don Alfonso de la Serna- que Dios guarde su alma en su santa misericordia-, Marruecos ha perdido a un gran académico; España, a un diplomático excepcional; y el mundo, a un humanista y un sabio que dedicó su vida al diálogo de culturas (2006, p. 197).

En este mismo sentido, Víctor Morales Lezcano dice:

La muerte de Alfonso de la Serna ha sido el acontecimiento ciego. Ciego y cruel, que nos ha privado a todos de un amigo inteligente y cordial (y la inteligencia y la cordialidad son actualmente más apreciables que nunca por mor de la escasez que sufren esas dos preciosas facultades humanas). Tengo fundamentos sobrados para propugnar del embajador de España y escritor esmerado que fue De la Serna, la posesión de ambas virtudes (2006: p. 220).

Por último, es importante señalar que Alfonso de la Serna como hombre político y de cultura, al mismo tiempo, supo conjugar sus dotes literarias con una vocación diplomática, muy centrada en el contacto humano y en la curiosidad positiva por la historia y cultura de los países en los que estuvo destinado. Como el Ministro Miguel Ángel Moratinos ha escrito, con motivo de su reciente fallecimiento: “siempre supo ponerse en el lugar del otro”¹¹.

¹¹ www.ABC.es/hemeroteca/01/02/2006.

La imagen del “moro” o marroquí según Al sur de Tarifa

Antes de empezar a discurrir sobre el tema que nos ocupa, creemos conveniente señalar que Alfonso de la Serna en su ensayo elabora de forma más cuidada algunas ideas sobre el Magreb expuestas en su otro libro *Imágenes de Túnez* (1979), fruto de su embajada en dicho país (1968-73)¹².

Así, la clave del ensayo es proporcionar conocimientos sobre la geografía y la historia del reino de Marruecos y dar a conocer su relevancia política, venciendo una imagen que siempre se ha movido en el cuadro del desconocimiento. Además de esto, el ensayo describe los episodios de la colonización de Marruecos desde el XIX, el papel subordinado que le corresponde a España en el reparto, las implicaciones desastrosas que conlleve el despliegue en el protectorado, para acabar con dos temas esenciales, la descolonización del Sahara y el asunto de las plazas de soberanía española, Ceuta y Melilla.

Subrayemos también que el ensayo es una valiosa contribución al estudio de las relaciones entre Marruecos y España y, por ende, al deshacimiento de un malentendido histórico. A este respecto, Alfonso de la Serna dice lo siguiente:

Conocimiento y amistad son la garantía mejor de la paz y de la deseable convivencia entre ambos países (...). Marruecos, además, no solo se halla en la frontera física, geográfica de España, sino en su frontera histórica y cultural, desde hace mil doscientos años (2001, p. 11).

Más adelante, terminada su misión diplomática en Marruecos, Alfonso de la Serna seguirá preocupado por la incomprensión entre españoles y marroquíes, con tanto peso en sus relaciones a todos los niveles, y escribiría tres libros y varios artículos cuyos títulos indican ya esa preocupación y las soluciones que quería ofrecer a unos y a otros:

¹² En este libro describe al país, sus diversas regiones y los diversos aspectos de su historia particularmente relacionados con la historia de España. Está basado en sus lecturas eruditas y en sus experiencias de trato con la gente y en visitas por todo el país.

Al sur de Tarifa, “Marruecos, color y esencia”, en *Tres visones sobre Marruecos-España* y el “Lejano Magreb de ahí enfrente”, en *Las fronteras sensibles de España*.

En lo tocante a la imagen del “moro” (marroquí en este caso), que es el eje en torno al cual se articula este trabajo, creemos oportuno empezar con la definición que nos ofrece Alfonso de la Serna en su ensayo:

Una imagen es, ante todo, una representación mental; no es un conocimiento real; puede no ser más que un reflejo, una sombra. El “moro” es, más que nada, una idea que nos hacemos de una realidad que no hemos llegado a conocer plenamente. Su identidad real, su verdadera función en nuestra propia historia, su ser auténtico y real continúan ocultos para nosotros detrás de toda una imaginaria que podemos ir descubriendo a través de los siglos en nuestra historiografía, nuestra literatura y tradiciones populares; y, lo que es peor, en nuestras visiones políticas, incluyendo las más actuales (p. 34).

Por otra parte, el autor sostiene a este respecto que, con la invasión de España por los musulmanes en 711, o sea, la “Conquista” de la Península, nace la imagen del “moro” como enemigo y amenaza y dio lugar a varios prejuicios que se fueron fosilizando en el imaginario colectivo español. Es el traumatismo inicial que provocó un rechazo y que originó una ignorancia acerca del “moro” o “marroquí” que vive ahí enfrente, al otro lado del Estrecho. Ignorancia-aversión sigue siendo un esquema vigente hoy. La “Crónica mozárabe de 754” o “Crónica de Isidoro de Beja (Pacense)” o “Crónica anónima rimada de Córdoba”, pues con todos esos nombres ha sido ésta conocida, es el testimonio palpitante¹³.

¹³ Según Alfonso de la Serna, se trata del primer documento al que se debe recurrir en el estudio correcto de aquel periodo; el documento más sustancial de la literatura cronista al respecto, que describe lo sucedido en España desde 711 al 740. Escrito cuarenta y tres años después del supuesto desembarco de Tarik en España por un cronista clérigo. Se considera muy superior en credibilidad a las fuentes posteriores como: *La crónica Albeldense* (811), *La crónica Profética* (883) y *La crónica de Alfonso III* (911), textos cristianos españoles de la Reconquista. Del lado árabe tenemos: *Crónica del Moro Rasis* (Ahmed ben Muhammad ben Musa al-Razi), escrita en el siglo X. La otra de Ajbar Machmúa del siglo XI.

Desde entonces, se han ido difundiendo unas ideas estereotipadas, sobre todo, por medio de las tradiciones populares. Y así se dice, por ejemplo: “a moro muerto gran lanzada”, o que “se lo digan al moro Muza”, o que “hay moros en la costa”; expresiones coloquiales reveladoras de un inconsciente colectivo aún sensibilizado.

Otro aspecto importante a destacar es que según el autor en los siglos XV y XVI, la ambivalencia de la imagen (enemigo, amigo; extranjero, compatriota) suscita ciertas “maurofilias” reemplazantes de las “maurofobias” como las que determinaron los “romances fronterizos” (como nueva imagen del moro) surgidos a partir de los siglos XIV y XV, las “novelas moriscas” (en las que la imagen del antiguo y torvo enemigo se ilumina con toques poéticos y caballerescos). Esto es, será todavía el enemigo, pero un enemigo al que se le empieza a atribuir virtudes: es valeroso, galante, melancólico; no es el turbio personaje de la antigüedad. A este respecto, la obra anónima *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* (1461) y *Las guerras civiles* de Ginés Pérez de Hita (1595) son los ejemplos más representativos que idealizan con rasgos nuevos y atractivos al “moro”, como bien señala Alfonso de la Serna en su ensayo.

Por otro lado, argumenta el autor que la revuelta de los moros del Albaicín granadino en 1500¹⁴, la presencia turca en el Mediterráneo, la piratería y el miedo a una invasión contribuyeron a mantener viva la imagen del “moro” como amenaza y que el estereotipo negativo que se había venido construyendo durante la Edad Media no hiciera sino enraizarse en el imaginario colectivo de los españoles.

Asimismo, el autor menciona a la literatura aljamiada o del secreto (la escrita en español pero con caracteres arábigos por moros que viven en España cristiana y que se han hispanizado) y la literatura del destierro de los moriscos (escrita directamente en español por unos moriscos españoles expulsados por Felipe III) y que a su juicio, estos dos casos, al extremar hasta el máximo posible la complejidad y las internas contradic-

¹⁴ En los albores del siglo XVII y bajo el reinado de Felipe III, tiene lugar el acto final del drama de la presencia física de los “moros” en España, con su expulsión, decretada por el rey el 9 de abril de 1609.

ciones de la figura del morisco a través de los siglos XV, XVI y XVII, ayudan a comprender mejor la evolución de la imagen del “moro”, desde el momento en que esa imagen se forja en el interior mismo de la sociedad española, enfrentada con la constante ambivalencia y ambigüedad (interés, rechazo). Toda su complicación real provoca una complicada imagería y contribuye, en vez de a iluminarla, a rodearla de sombras.

Respecto a la literatura morisca en el destierro, a guisa de ejemplo, citaré un fragmento de Juan Pérez¹⁵ tomado del ensayo que dice lo siguiente:

Ánimo, pluma mía,
començad a escribir sin ningún miedo,
no mostreys cobardía,
que vuestro origen es el gran Toledo,
ciudad mejor de España,
cuyos campos el claro Tajo baña (p. 49).

Tal “imagen en sombra” –en palabras del autor- comenzó a ser apreciada con mejores luces, tanto en España como en Europa, en el siglo así llamado, desembocando su conocimiento en la gran escuela moderna española de arabistas: Juan Antonio Conde, Simonet, Saavedra, Gayangos, Codera, Ribera, Asín Palacios, Emilio García Gómez... Con este arabismo científico se inaugura el intento de lanzar hacia el mítico “moro” una mirada clara y serena, una mirada que encuentre no la imagen en la sombra del “moro” sino el “moro” real.

En línea con la apertura europea hacia Oriente, no se puede olvidar una figura española realmente notable: Domingo Badía y Leblích (catalán), disfrazado de “Alí Bey el Abassí”, perfecto conocedor de la lengua árabe, muy familiarizado con la cultura y reli-

¹⁵ En palabras de Alfonso de la Serna, Juan Pérez fue un morisco español de Toledo y desterrado a Túnez. Allí cambia de nombre y se llama Ibrahim Taybili, probablemente porque su familia era originaria de la aldea murciana de Taibilla, hoy desaparecida. Se establece en Testur y allí escribe en español su *Contradicción de los catorce artículos de la fe cristiana, misa y sacrificios...*, etc.

gión de Marruecos, que en tiempo de Carlos IV y bajo la protección de Godoy realizó un viaje a Marruecos. De ahí su libro *Los viajes de Alí Bey* (1814), del periodo precolonial. En palabras del autor, éste ha participado, en alguna medida, de aquella ignorancia de los españoles sobre Marruecos debido a los errores que cometió en sus descripciones de Marruecos y de los aspectos diversos de su religión, cultura, vida social, etc.

Por último, añade el autor que los problemas modernos entre España y Marruecos, las guerras en el siglo XIX y XX, el colonialismo y sus consecuencias y el racismo han contribuido a mantener, no sólo en la literatura, la prensa, la opinión pública, e incluso el pensamiento político, la imagen del “moro” aún en cierta sombra.

Conclusión

En pocas palabras, y a modo de recapitulación diríamos que el libro de Alfonso de la Serna –nos referimos al capítulo II: *La imagen en sombra*- es denso en explicaciones, pues el conocimiento más importante de este capítulo es el de habernos aclarado de dónde viene la oscura imagen del “moro” que se forja a lo largo de los siglos de la Conquista (711) y de la Reconquista (1492) y cómo ha evolucionado con el correr de los tiempos.

La gran cantidad de citas y de autores que aparecen en el ensayo, da el carácter de la complejidad de la escritura del mismo, pero da la sensación de un libro muy completo. De ahí, por lo que les invito a la lectura del mismo.

© Karima Bouallal

Bibliografía

Azziman, Omar. “Homenaje a Don Alfonso de la Serna”, en la revista del Ministerio de Asuntos Exteriores Awrâq. *Estudio sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (Madrid), vol. XXIII (2006). Impreso.

Benito Ruano, Eloy. “Más allá del Estrecho”. Revista de libros. Web. 12 de noviembre. 2016.

<<http://www.revistadelibros.com/articulos/marruecos-y-espana-segun-alfonso-de-la-serna>>.

De la Serna, Alfonso. *Las fronteras sensibles de España. Memoria fiel de nuestros vecinos históricos*. Burgos: Dossoles, 2004. Impreso.

---. “Marruecos: color y esencia” en F. Márquez Villanueva, A. Azoulay, A. de la Serna y J. Costa (apéndice), *Tres visiones sobre Marruecos-España*, Sevilla, 2003. Impreso.

---. *Al sur de Tarifa, Marruecos-España: un malentendido histórico*. Madrid: Marcial Pons, 2001. Impreso.

---. “Prólogo”, en Rodolfo Gil Grimau: *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África 1850-1980*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Dirección General de Relaciones Culturales, 1982. Impreso.

---. *Imágenes de Túnez*. Madrid: Instituto Hispano-árabe de cultura, 1979. Impreso.

Morales Lezcano, Víctor. “In memoriam (Alfonso de la Serna)”, en la revista del Ministerio de Asuntos Exteriores Awrâq. *Estudio sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo* (Madrid), vol. XXIII (2006). Impreso.